

ROMEO.- ¿Es posible?... ¡Entonces, estrellas, no creo en vuestro poder! ¡Ya sabes mi alojamiento! ¡Procúrame papel y tinta, y alquila caballos de posta! ¡Parto esta misma noche!

BALTASAR.- ¡Por Dios, señor, calmaos! Vuestro semblante, desenchajado y pálido, anuncia alguna desgracia.

ROMEO.- ¡Bah! ¡Te engañas! Déjame y haz lo que te mando ... ¿No traes para mí cartas del fraile?

BALTASAR.- Ninguna, mi querido señor.

ROMEO.- ¡No importa! Vete y alquila esos caballos, que en seguida te sigo. (Sale BALTASAR.) ¡Bien, Julieta, esta noche descansaré contigo!... Tracemos los medios... ¡Oh mal, que pronto te adentras en el corazón de los hombres desesperados! Recuerdo un boticario, y muy cerca de este sitio vive, a quien vi hace poco cubierto de harapos, de tétrica mirada, cogiendo hierbas medicinales. Tenía el rostro demacrado, una miseria espantosa le había consumido hasta los huesos, y del techo de su sórdida tienda colgaban una tortuga, un caimán disecado y otras pieles de peces diformes. Sobre sus estantes distinguíase un pobre surtido de cajas viejas, tarros de tierra verdosa, vejigas y mohosas simientes, retazos de bramante y viejos panes de rosas, todo ello en orden desigual, para que hiciera más ostentación. Notando esta penuria, dije para mí: <<Si en este instante precisara un hombre un veneno, cuya venta se castiga en Mantua con la muerte inmediata, he aquí un infeliz miserable que se lo expendería.>> ¡Oh! ¡Aquella misma reflexión no hacía sino adelantarse a mi necesidad, y este mismo hombre necesitado es quien me lo ha de vender! Si no recuerdo mal, esta debe de ser la casa. Como es día festivo, el pordiosero ha cerrado la tienda... ¡Hola! ¡Eh! ¡Boticario!

Entra el BOTICARIO.

BOTICARIO.- ¿Quién llama tan fuerte?

ROMEO.- ¡Ven acá, hombre! ¡Veo que eres muy pobre! ¡Toma: ahí van cuarenta ducados; despáchame una dosis de veneno, una sustancia tan fuerte, que al defundirse por todas las ve-

mas caiga muerto aquel que, hastiado de la vida, la beba, y haga salir su alma del cuerpo con la misma violencia que la impetuosa pólvora encendida estalla en las entrañas fatales del cañón!

BOTICARIO.- Tengo esos fatales venenos: pero las leyes de Mantua castigan con la muerte a quien los expendan.

ROMEO.- ¿Estás tan lleno de harapos y de miseria y todavía temes morir? ¡Llevas el hambre retratada en tus mejillas! ¡La indigencia y la opresión se asoman hambrientas a tus ojos! ¡La pobreza y el desprecio pesan sobre tus espaldas! ¡El mundo no es amigo tuyo, ni las leyes del mundo! ¡El mundo no estatuye ninguna ley para que te enriquezcas! ¡Luego no seas pobre, sino, por el contrario, quebrántala, y toma esto!

BOTICARIO.- Mi pobreza consiente, pero no mi voluntad.

ROMEO.- No es tu voluntad la que pago, sino tu pobreza.

BOTICARIO.- Disolved esto en un líquido cualquiera y bebédlo hasta la última gota, que así tengáis la fuerza de veinte hombres, caeréis muerto al instante.

ROMEO.- ¡He aquí tu oro, veneno más funesto para el alma de los hombres y causante de más muertes en este mundo abominable que esas pobres mixturas que no te dejan despachar! ¡Yo soy quien te vende a ti el tósigo; no tú el que me lo vendes a mí! ¡Adiós! Compra alimentos y repón tus carnes... ¡Ven, cordial, y no veneno; ven conmigo a la tumba de Julieta, que allí debo usarte! (Salen.)

ESCENA II.

Celda de Fray Lorenzo.

Entra FRAY JUAN.

FRAY JUAN.- ¡Santo fraile franciscano! ¡Hermano, eh!

Entra FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO.- Esa voz debe de ser la del fraile Juan. ¡Bien venido de Mantua! ¿Qué dice Romeo? O si viene por escrito su pensamiento, dame la carta.

FRAY JUAN.- Yendo en busca de un hermano descalzo de nuestra Orden, que se hallaba en esta ciudad visitando los enfermos, para que me acompañara, y al dar con él los celadores de la población, por sospechas de que ambos habíamos estado en una casa donde reinaba la peste, sellaron las puertas y no nos dejaron salir. De suerte que aquí tuve que suspender mi diligencia para ir a Mantua.

FRAY LORENZO.- ¿Quién llevó, entonces, mi carta a Romeo?

FRAY JUAN.- No la pude mandar, aquí está de nuevo, ni pude hallar mensajero alguno para traerla: tal temor tenían todos a contagiarse.

FRAY LORENZO.- ¡Suerte fatal! Por mi santa Orden, que no era insignificante la misiva, sino que encerraba un mensaje de gran importancia, y cuyo descuido puede acarrear graves consecuencias. Fray Juan, ve a buscarme una palanca de hierro y tráemela a mi celda sin tardanza.

FRAY JUAN.- Voy por ella, hermano. *(Sale FRAY JUAN.)*

FRAY LORENZO.- Fuerza es que yo solo vaya ahora al panteón. La hermosa Julieta despertará dentro de tres horas. ¡Cómo va a maldecirme por no haber tenido noticias de Romeo de estos sucesos! Pero escribiré otra vez a Mantua y ocultaré a ella en mi celda hasta que llegue Romeo. ¡Pobre cadáver viviente, encerrado en la tumba de un muerto!

ESCENA III.

Un cementerio, en el que se levanta el mausoleo de los Capuletos.

Entran PARIS y su PAJE, llevando flores y una antorcha.

PARIS.- Dame esa antorcha, muchacho... Retírate y permanece a distancia. Pero no; apaga la luz, no quiero que me vean. Tiéndete al pie de aquellos tejos y aplica el oído al suelo sonoro. La tierra está blanda y hueca, por removerla constantemente la azada; de modo que nadie pisará el cementerio sin que tú lo sientas. Si algo sucede, da un silbido en señal de que alguien se acerca... Trae esas flores. Máchate y haz lo que te mando.

PAJE.- *(Aparte.)* Me causa cierto espanto quedarme solo aquí, en el cementerio. Sin embargo, me aventuraré. *(Se retira.)*

PARIS.- ¡Dulce flor, tu lecho nupcial riego de flores! ¡Tumba adorada, que en tu recinto encierras el modelo más perfecto de la eternidad! ¡Hermosa Julieta, que vives con los ángeles, acepta el último homenaje de quien supo honrarte en vida y, muerta, viene a venerar tu tumba con tributos funerarios! ¡Oh dolor! Polvo y mármoles son tu dosel, que con agua olorosa acudiré a regar de noche, o, a falta de ella, con lágrimas destiladas por mis quejidos. Las exequias nocturnas que he de celebrar por ti consistirán en llorar y esparcir flores sobre tu fosa... *(El PAJE silba.)* ¡El paje avisa! ¡Alguien se acerca! ¿Qué planta maldita vaga en la noche por este sitio, interrumpiendo el culto y rito del verdadero amor? ¡Qué! ¡Con una antorcha! ¡Noche, encúbreme con tu velo por un instante! *(Se retira.)*

Entran ROMEO y BALTASAR, con una antorcha, un azadón, etc.

ROMEO.- ¡Dame ese azadón y la palanca de hierro! Toma; mañana temprano cuida de entregar esta carta a mi padre y señor... Dame la luz. ¡Te advierto, por tu vida, que, veas lo que veas u oigas lo que oigas, permanezcas fuera de aquí y no interrumpas! El porqué desciendo a este antro de muerte,

en parte es para contemplar el rostro de mi adorada; pero principalmente para quitar de su dedo difunto una sortija preciosa que necesito para mi grato empleo. De modo que imárchate pronto! Pero si tú, receloso, vuelves a este sitio para espiar mis actos, ¡te juro por los cielos que voy a descuartizarte, miembro por miembro, y a esparcir tus restos por este hambriento campo santo! ¡La hora y mis instintos tienen una crueldad salvaje! ¡Son mucho más feroces e implacables que los tigres hambrientos y el Océano bramador!

BALTASAR.- Me marchó, señor, y no os incomodaré.

ROMEO.- Así me probarás tu afecto. Toma esto. Vive y sé feliz. ¡Y adiós, buen compañero!

BALTASAR.- (Aparte.) ¡Voy a ocultarme, por eso mismo, cerca de aquí! Me asustan sus miradas, y recelo de sus intenciones. (Se retira.)

ROMEO.- ¡Tú, buche abominable, seno de muerte, repleto del bocado más exquisito de la tierra, así fuerzo yo a que se abran tus quijadas podridas, y en compensación he de atiborrarte de nuevo pasto! (Abre la tumba.)

PARIS.- (Aparte.) Ese es aquel desterrado e infame Montesco que asesinó al primo de mi amada, y de cuyo dolor se cree que sucumbió esa bella criatura. ¡Y viene ahora a cometer alguna torpe profanación con los difuntos!... Voy a prenderle... (Adelantándose.) ¡Sacrilego Montesco! ¡Suspende tus viles intenciones! ¿Puede llevarse la venganza más allá de la muerte? ¡Miserable villano! ¡Date preso! ¡Obedéceme y sígueme, pues debes morir!

ROMEO.- ¡Debo morir, verdaderamente, y a morir he venido!... Apreciable y gentil mancebo, no tienes a un hombre desesperado. ¡Huye de aquí y déjame! Piensa en estos que partieron: que ellos te infundan temor. Te lo ruego, doncella, no añadas un pecado más a mis culpas, desesperándome hasta el furor. ¡Oh, vete! Te lo juro por el Cielo que te apreciaré más que a mí mismo, porque armado contra mí solo he venido hasta aquí. ¡No te detengas! ¡Huye en seguida! ¡Vive, y dile luego que la clemencia de un loco te obligó a que salieras de aquí!

PARIS.- ¡Desprecio tus conjuros, y te prendo aquí, por criminal!

ROMEO.- ¿Pretendes provocarme? ¡Defiéndete entonces, muchacho! (Riñen.)

PAJE.- ¡Oh Dios, pelean! Llamaré a la ronda. (Sale.)

PARIS.- ¡Oh! ¡Muerto soy! (Cae.) ¡Si tienes compasión, abre la tumba y colócame con Julieta! (Muere.)

ROMEO.- ¡Lo haré, por mi fe!... Veamos de cerca esa cara... ¡El pariente de Mercucio! ¡El noble conde de Paris!... ¿Qué me decía mi criado durante el viaje, cuando mi alma, en medio de sus tempestades, no le atendía? Creo que me contaba que Paris se iba a casar con Julieta... ¿No era eso lo que dijo, o lo he soñado? ¡O es que estoy tan loco que oyéndote hablar de Julieta, imaginé tal cosa?... ¡Oh! ¡Dame la mano, tú que, como yo, has sido inscrito en el libro funesto de la desgracia! ¡Yo te enterraré en una tumba triunfal! ¿Una tumba? ¡Oh, no! ¡Una linterna, joven víctima! Porque aquí descansa Julieta, y su hermosura transforma esta cripta en un regio salón de fiesta, radiante de luz. (Colocando a PARIS en el mausoleo.) ¡Muerte, un muerto te entierra!... ¡Cuántas veces, cuando los hombres están a punto de expirar, experimentan un instante de alegría, a la que llaman sus enfermeros el relámpago precursor de la muerte! ¡Oh! ¿Cómo puedo llamar a esto un relámpago? ¡Oh! ¡Amor mío! ¡Esposa mía! ¡La muerte, que ha saboreado el néctar de tu aliento, ningún poder ha tenido aún sobre tu belleza! ¡Tú no has sido vencida! ¡La enseña de la hermosura ostenta todavía su carámbulo en tus labios y mejillas, y el pálido estandarte de la muerte no ha sido enarbolado aquí!... Teobaldo, ¿eres tú quien yace en esa sangrienta mortaja? ¡Oh! ¿Qué mayor favor puedo hacer por ti que, con la mano que segó en flor tu juventud, tronchar la del que fue tu adversario? ¡Perdóname primo mío! ¡Ah! ¡Julieta querida! ¿Por qué eres aún tan bella? ¡Habré de creer que el fantasma incorpóreo de la muerte se ha prendado de ti y que ese aborrecido monstruo descarnado te guarda en esas tinieblas, reservándote para manceba suya? ¡Así lo temo, y por ello permaneceré siempre a tu lado, sin salir jamás de este palacio de noche sombría! ¡Aquí, aquí quiero quedarme con los gusanos, doncellas de tu servidumbre! ¡Oh!

¡Aquí fijaré mi eterna morada, para librar a esta carne, hastiada del mundo, del yugo del mal influjo de las estrellas! ... ¡Ojos míos, lanzad vuestra última mirada! ¡Brazo, dad vuestro último abrazo! Y vosotros, ¡oh labios!, puertas del aliento, sellad con un legítimo beso el pacto sin fin con la acaparadora muerte. (Cogiendo el frasco de veneno.) ¡Ven, amargo conductor! ¡Ven, guía fatal! ¡Tú, desesperado piloto, lanza ahora de golpe, para que vaya a estrellarse contra las duras rocas, tu maltrecho bajel, harto de navegar. (Bebiendo.) ¡Brindo por mi amada! ¡Oh sincero boticario! ¡Tus drogas son activas!... Así muero... ¡con un beso!... (Muere.)

Entra por el otro extremo del cementerio FRAY LORENZO,
con una linterna, una antorcha y un azadón.

FRAY LORENZO.- ¡San Francisco me valga! ¡Cuántas veces han tropezado esta noche con las tumbas mis viejos pies! ¿Quién va?...

BALTASAR.- Aquí un amigo que os conoce bien.

FRAY LORENZO.- ¡Dios te bendiga! Dime, mi buen amigo: ¿aquella antorcha que en vano presta luz a los gusanos y vacías calaveras no arde en el panteón de los Capuletos?

BALTASAR.- Así es, venerable señor, y allí está mi amo, a quien apreciáis.

FRAY LORENZO.- ¿Quién?

BALTASAR.- Romeo.

FRAY LORENZO.- ¿Hace mucho que está aquí?

BALTASAR.- Una media hora.

FRAY LORENZO.- Venid conmigo a la cripta.

BALTASAR.- No me atrevo, señor. Mi amo no sabe que estoy aquí, y me ha amenazado terriblemente de muerte si me quedaba para acechar sus intentos.

FRAY LORENZO.- Quedaos, entonces. Iré yo solo. El mie-

do se apodera de mí. ¡Oh, mucho me temo un funesto desenlace!

BALTASAR.- Estando yo durmiendo al pie de aquel tejo, soñé que mi amo y otro se batían, y que mi amo lo mataba.

FRAY LORENZO.- ¡Romeo! (Avanzando.) ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué sangre es esta que mancha los umbrales de piedra de este sepulcro? ¿Qué significan estas espadas enrojecidas, abandonadas y sangrientas, en esta mansión de paz? (Entrando en el panteón.) ¡Romeo! ¡Oh, pálido!... ¿Quién más?... ¡Cómo! ¡Paris también? ¿Y bañado en sangre? ¡Ah!... ¿Qué hora terrible ha sido culpable de este lance desastroso?... La señora rebulle... (JULIETA despierta.)

JULIETA.- ¡Oh fraile consolador! ¿Dónde está mi esposo? Recuerdo bien dónde debía hallarme, y aquí estoy. ¿Dónde está mi Romeo? (Ruido dentro.)

FRAY LORENZO.- ¡Oigo cierto rumor! ¡Señora, abandonemos este antro de muerte, contagio y sueño contranatural! ¡Un poder superior a nuestras fuerzas ha frustrado nuestros planes! ¡Vámonos, vámonos de aquí. Tu esposo yace ahí muerto en tu seno; y Paris también. Ven; yo te haré ingresar en una comunidad de santas religiosas. ¡No me interroques, pues la ronda se acerca! ¡Vamos, ven buena Julieta! ¡No me atrevo a permanecer más tiempo!

JULIETA.- ¡Vete, márchate de aquí, pues yo no me moveré! (Sale FRAY LORENZO.) ¿Qué veo? ¿Una copa apretada en la mano de mi fiel amor? ¡El veneno, por lo visto, ha sido la causa de su prematuro fin!... ¡Oh ingrato! ¿Todo lo apuraste, sin dejar una gota amiga que me ayude a seguirte! ¡Besaré tus labios!... ¡Quizá quede en ellos un resto de ponzoña para hacerme morir con un reconfortante! (Besándole.) ¡Tus labios están calientes todavía!

GUARDIA 1.º- (Dentro.) ¡Guíanos, muchacho! ¿Por dónde?

JULIETA.- ¿Qué? ¿Rumor? ¡Seamos breves entonces! (Cogiendo la daga de ROMEO.) ¡Oh daga bienhechora! ¡Esta es tu vaina! (Hiriéndose.) ¡Enmohécete aquí y dame la muerte! (Cae sobre el cadáver de ROMEO y muere.)